



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

29

SERIE IV HISTORIA MODERNA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

29

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.29.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: REDIB, LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2015, ERIH PLUS. CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, Periodicals Index Online, Ulrich's, FRANCIS, SUDOC, ZDB, DULCINEA (VERDE).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 29, 2016

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.lauridilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Raquel CAMARERO, *La Guerra de Recuperación de Cataluña (1640-1652)*, Madrid, Actas, 2015, 590 pp. ISBN 9788497391504.

Antonio José Rodríguez Hernández¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.29.2016.17558>

En 1963 John H. Elliott publicaba en inglés el libro que se terminaría editando en castellano en 1977 con el título de *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*; si bien la primera traducción al catalán llegó en 1966. Obra que recientemente ha sido –tras numerosas ediciones–, revisada y reeditada en el 2014 con un posfacio a cargo de Pablo Fernández Albaladejo y Julio Pardos. Durante varias décadas el libro ha sido una referencia para muchos historiadores modernistas españoles –y aún hoy en día lo sigue siendo–, si bien en sus páginas encontramos un excelente estudio del germen del conflicto denominado por muchos como la Guerra de los Segadores (1640-1652), pero no su desarrollo. Este libro de Raquel Camarero viene a cubrir esa carencia, ya que se trata de un trabajo minucioso sobre el desarrollo de las campañas militares de lo que en la época se denominó la Guerra de Cataluña, o la Guerra de recuperación de Cataluña, de ahí el título.

El libro, fundamentado en una tesis doctoral leída en el seno de la Universidad de Valladolid en el año 2008, se centra –gracias a un imprescindible trabajo sobre fuentes inéditas de archivo, que aporta un enorme peso y consistencia al conjunto– en el estudio y análisis del conflicto bélico, y sus campañas militares, teniendo muy presente el esfuerzo militar que llevó a cabo toda la Monarquía Hispánica para recuperar Cataluña entre 1640 y 1652. Una guerra que se había iniciado a raíz del proceso de secesión llevado a cabo por las instituciones políticas catalanas durante 1640, y que culminó con la incorporación del principado de Cataluña a la monarquía francesa en enero de 1641. Tras una larga contienda –que es analizada en profundidad en el libro–, en 1652 la ciudad de Barcelona finalmente cae en manos hispanas, tras un largo asedio dirigido por Juan José de Austria. Dicha victoria contribuirá a la rendición catalana, si bien la guerra con Francia continuará –especialmente en la frontera– hasta 1659.

El libro que reseñamos tiene una estructura muy bien definida. Tras una introducción breve, encontramos siete capítulos articulados en tres partes muy delimitadas; además de unas conclusiones, una bibliografía y un útil índice onomástico y toponímico. La introducción sorprende por su concisión y brevedad, la autora –en sólo 26 páginas– introduce brillantemente al lector en el tema en cuestión prescindiendo de hechos sobradamente conocidos, y de elementos superfluos que no aportarían nada al conjunto. Introducción que analiza los hitos transcendentales para entender la contienda. Hechos como el inicio de las hostilidades con Francia (1635), la necesidad de crear unos ejércitos en las fronteras peninsulares para luchar

1. Departamento de Historia Moderna, UNED.

contra Francia, o la intención de la monarquía para que Cataluña aportara más, lo que conllevó la decisión de llevar las operaciones militares a su frontera, a una escala nunca antes conocida. Cuestiones que suscitarían el malestar catalán y que generarían problemas ante el alojamiento de miles de soldados, ya que para muchos los alojamientos de soldados fueron el elemento detonador de la revuelta y del Corpus de Sangre (junio de 1640). Finalmente se analiza, pormenorizadamente, la primera campaña militar lanzada por la monarquía para intentar aplacar la revuelta en sus momentos iniciales: la frustrada operación del marqués de los Vélez que culminó en la derrota de Montjuïc (enero de 1641). Cuestión, esta última, que nunca llegó a analizar Elliott.

El desarrollo del conflicto viene articulado en los tres grandes bloques, que ya hemos citado. El primero de ellos abarca –en dos capítulos–, los momentos iniciales de la contienda, en concreto los años 1641-42. Estos capítulos iniciales son los más exhaustivos de todo el conjunto, en base a la necesidad de perfilar debidamente las características del conflicto. Una contienda en la que la Monarquía Hispánica no sólo trataba de combatir a los franceses –dentro de la pugna que sostenían ambas naciones por la hegemonía europea–, sino que también se trataba de una guerra que pretendía recuperar la obediencia y el control sobre un territorio que Felipe IV había heredado. En esta primera parte del libro la autora habla pormenorizadamente de los nuevos problemas geoestratégicos de la guerra para la monarquía española, demasiado implicada en los frentes bélicos exteriores (Italia, Flandes o Alemania) para hacer frente al nuevo reto con garantías. Además, la guerra se acercó peligrosamente al centro neurálgico de la monarquía, y la cercanía de la nueva frontera creaba importantes lagunas defensivas ante la recuperación de una frontera geográfica en desuso, que carecía de defensas y que dejaba muy expuestos los reinos de Aragón y Valencia.

Los distintos frentes geográficos de la contienda estuvieron muy definidos desde el principio. Frentes que no fueron nada lineales, y que supusieron un verdadero reto para los ejércitos españoles, ante las necesidades de aprovisionamiento de fuerzas que casi nunca pudieron tener ningún tipo de conexión estratégica, y que en pocos casos lucharon coordinadas. De hecho la revuelta catalana dejó al margen al ejército del Rosellón, que controlaba dicho condado y la Cerdeña, y que custodiaba importantes plazas fuertes, la mayoría con fortificaciones modernas, como Perpiñán, Colliure y Salses, además de los escasos presidios que desde hacía años existían en Cataluña –a ambos lados de los Pirineos– y que disponían de una guarnición profesional pagada por el Rey, como Rosas. Plazas que quedarían virtualmente aisladas del resto de España, lo que provocaría que debieran ser aprovisionadas regularmente por mar, lo que a la postre debilitaría su resistencia, y daría una importancia capital al control de la costa mediterránea, siendo especialmente cruentos los combates navales que tuvieron lugar durante esos dos primeros años de la contienda. La debilidad de las conexiones marítimas, y el problema de aprovisionar a las tropas hispanas en el Rosellón, fue aprovechado hábilmente por las tropas francesas, que durante los primeros dos años de la contienda concentraron sus mayores esfuerzos en eliminar esa bolsa de resistencia hispana para posteriormente poder actuar con mayor decisión sobre los otros ámbitos fronterizos.

Otro frente que surgió desde el inicio del conflicto fue el denominado por Raquel Camarero como frente sur: Tarragona, Tortosa, y el puerto de Los Alfaques. Desde el principio –la campaña del marqués de Los Vélez– estos enclaves estratégicos estuvieron en manos españolas, lo que no sólo ayudaba a defender la frontera norte del reino de Valencia, sino también contribuía a amenazar Barcelona por mar y tierra. Por ello no es de extrañar que las primeras ofensivas franco-catalanas intentaran recuperar Tarragona, y que en sus costas se desarrollaran varios combates navales. La ciudad, debido a las facilidades de su puerto, se intentó mantener a toda costa en manos españolas, ya que a sus dársenas podían llegar cómodamente continuos refuerzos de Andalucía o Italia, y las necesarias provisiones, a un precio menor y con mayor rapidez. Incluso también desde ella se podían lanzar ofensivas, y de sus puertas salió el único intento de socorro terrestre del Rosellón, en 1642, si bien éste se saldó con un sonado fracaso.

El otro gran frente, que cobraría importancia desde finales de 1642, será la frontera catalano-aragonesa. Desde esa fecha y hasta 1647 la mayor parte de las operaciones bélicas más importantes tuvieron como objetivo Lérida, ciudad que fue sitiada en varias ocasiones por ambos bandos, y en torno a la cual se desarrollaron varias batallas campales. En 1642 el ataque español sobre Lérida, comandado por el marqués de Leganés, es detenido en seco por las tropas franco-catalanas de La Mothe-Houdancourt. En 1644 las fuerzas de la Monarquía Hispánica tuvieron más éxito; derrotaron al ejército francés, y tras asediar la plaza, ésta se rindió, lo que permitió a los españoles retener la ciudad hasta el final de la contienda. Durante los años siguientes ambos bandos concentraron todos sus esfuerzos en conquistar, o retener, Lérida. En 1646 el asedio francés se vio frustrado por el socorro comandado por el marqués de Leganés, retratado por Snayers. Al año siguiente las fuerzas francesas comandadas por Condé corrieron igual suerte ante la resistencia de la plaza, y tuvieron que retirarse. El dominio sobre Lérida significaba no sólo poner un pie sobre Cataluña –y aliviar la presión a la que se veía sometida la frontera aragonesa–, sino también abrir el camino directo que comunicaba Zaragoza con Barcelona. También a nivel estratégico el control sobre Lérida abría la posibilidad de conectar por tierra con las fuerzas españolas situadas en Tarragona, y dominar amplias zonas llanas de Cataluña dedicadas al cultivo de cereal, lo que podía permitir al ejército de Cataluña mejorar sus líneas de aprovisionamiento.

Otro elemento de este primer bloque que destaca en su conjunto, es el apartado que cierra el capítulo dos, bajo el título de “Tiempo para la reflexión”. En sus páginas la autora realiza un breve balance de las operaciones militares realizadas hasta finales de 1642 en Cataluña, las cuales tuvieron resultados francamente negativos ante los medios económicos empleados y la gran movilización de recursos llevada a cabo. No sólo los resultados bélicos habían sido malos, sino que en el plano estratégico, la pérdida de la “perla” del Rosellón –como cita la autora (p. 182)–, se producía en medio de una situación económica y financiera muy crítica. En este contexto en el seno del Consejo de Estado se estableció una profunda reflexión sobre cómo debía plantearse la guerra especialmente en los frentes peninsulares (Cataluña y Portugal), ante la constatación de que no se podía luchar al mismo tiempo en todos con la misma intensidad. Debate que desató una importante polémica, y

desveló importantes entresijos políticos muy interesantes para cualquier lector. El establecimiento de una prioridad de frentes zanjó la polémica, algo que fue posible gracias a la salida del Conde Duque de Olivares del gobierno. Pero a la larga dicha priorización de Cataluña sobre Portugal daría alas al gobierno de los Braganza para fortalecerse y poder resistir el ataque español, que tardaría casi 20 años en llegar, una vez finalizada la guerra con Francia (1659).

La segunda parte de la obra está compuesta por 5 capítulos (del 3 al 7), y cronológicamente abarca de 1643 a 1648, siendo el bloque más extenso de toda la obra, al tener 218 páginas. Dicha etapa tiene unas características diferentes al periodo anterior, muy centrado en la precipitación y la excepcionalidad. Desde 1643 la política de movilización militar española empezó a ser algo más sensata, y poco a poco –entre algunos aciertos y muchos errores– fue consolidando medidas más acertadas dentro de la guerra de desgaste que ambos bandos empleaban, si bien hasta el final –ente 1650 y 1652– la monarquía española no llegó a imponerse de manera más o menos decisiva a las fuerzas franco-catalanas. Lérida fue la clave de toda la etapa, si bien en este bloque la autora también desarrolla pormenorizadamente –dedicando varios capítulos a ello–, la conquista francesa de Rosas (1645), y el frente tarraconense, especialmente durante la última –y exitosa– ofensiva francesa, que consiguió hacerse con la plaza de Tortosa (1648) a pesar de los intentos hispanos por evitarlo. Esta etapa central de la contienda se caracterizó por el estancamiento ante las limitadas fuerzas de ambos bandos, si bien en conjunto cabe destacar una ligera mejora de las posiciones españolas en el principado. La autora destaca en su análisis los progresos de la monarquía española a la hora de planificar y hacer frente a la guerra, creando estructuras logísticas estables en lugares donde antes no había, mejorando el abastecimiento del ejército e intentando optimizar la dirección estratégica de la guerra con unas premisas más acertadas.

El tercer bloque de este trabajo (capítulos 8 y 9) se centra –en apenas 61 páginas–, en los últimos años de la contienda 1649-1652. Ciertamente, en comparación, es el bloque menos desarrollado, a pesar de que se trató de un periodo decisivo dentro de la guerra, debido especialmente al largo sitio de Barcelona, que duró algo más de un año. Desde septiembre 1650 el avance hispano fue decidido, y exitoso a la hora de despejar el camino a Barcelona, ante la acertada deducción del alto mando español, y del Consejo de Estado, de que la captura de la plaza decidiría la contienda. Mortara pudo tomar Flix en ese mes, y durante octubre de ese año los españoles se hicieron con Miravet y recuperaron Tortosa. En el verano de 1651 las tropas de Juan José de Austria comenzaron el sitio de Barcelona, e intentaron consolidar el cerco a la ciudad tomando las zonas circundantes a la misma. Pero la ciudad resistió decididamente, y los franceses pudieron socorrer la plaza, dilatándose la rendición de Barcelona hasta octubre de 1652. La fase final de la contienda se caracterizó por el éxito final de las armas españolas, que a pesar de todos sus problemas hacendísticos, el hambre, la peste y los desastres de la larga contienda –dificultades que se habían ensañado con la población de toda la península–, pudieron aprovechar la debilidad interna francesa, ante el inicio de las revueltas de la Fronda, y el desencanto catalán hacia los franceses. Si bien los españoles tuvieron enormes problemas para movilizar los hombres necesarios para culminar con éxito la empresa de

Barcelona, los franceses –acosados por demasiados frentes– no fueron capaces de movilizar el mismo número de hombres y recursos para retener el principado. La rendición de Barcelona conllevó que los catalanes volvieran a la obediencia, pero la contienda estaba lejos de acabar, y las hostilidades continuaron hasta 1659. En esos años los españoles debieron recuperar –palmo a palmo– todo el territorio catalán que todavía estaba en manos francesas, si bien la monarquía nunca consiguió recuperar los territorios catalanes situados al otro lado de los Pirineos.

Las conclusiones, muy precisas y extensas –lo que supone todo un acierto–, cierran el texto del libro. Si bien no es fácil resumir las conclusiones establecidas por la autora, en mi opinión merece la pena desvelar sólo una de ellas. Tras el gran estudio realizado, Raquel Camarero afirma que a pesar de todo la Monarquía Hispánica de Felipe IV fue capaz de sobreponerse al gran reto que supuso el conflicto de una forma más o menos satisfactoria. Pese a los grandes problemas financieros, sociales, políticos, demográficos y militares que marcaron una de las coyunturas más adversas por las que tuvo que pasar la monarquía, el reto pudo superarse. Incluso tras soportar el enorme desgaste generado por el imperialismo europeo hispano, la monarquía consiguió superar la prueba a la que se vio sometida, pero en un tiempo mayor al que podría esperarse, y con un coste humano y financiero enorme, que contribuyó a un sufrimiento desgarrador, tanto en Castilla –de donde todos los años debían salir miles de soldados–, como de todos los reinos de la Corona de Aragón, que por la cercanía al conflicto, sufrieron de primera mano todos los males de la guerra: muerte, destrucción, hambre, enfermedades,...

El gran hilo conductor de este libro lo encontramos en los hechos bélicos y el desarrollo de las campañas militares desde una perspectiva cronológica, pero el trabajo es mucho más que eso, ya que nos ofrece una amplia visión de conjunto de la contienda. Es cierto que siempre el punto de vista utilizado es el de la monarquía española, ya que las fuentes inéditas empleadas así lo requieren, si bien eso no deja de ser un acierto debido a que hasta la aparición de este libro no teníamos un enfoque tan completo. Una visión realista, crítica y que prescinde de cualquier toque nacionalista de un sentido u otro. El relato –gracias al importantísimo esfuerzo analítico de las fuentes inéditas de los Consejos de Guerra y de Estado, custodiados en el Archivo General de Simancas– no pierde detalle en hablar de los recursos empleados por la Monarquía Hispánica para hacer frente a la contienda, hablando pormenorizadamente de multitud de aspectos. En el plano político, se aborda tanto el significado y consecuencias de las acciones militares más relevantes; pero también especialmente las directrices político-militares emanadas de los órganos rectores de la monarquía, examinando tanto los planteamientos estratégicos como el resultado de los mismos. Raquel Camarero tampoco escatima esfuerzos en estudiar al detalle la organización y adaptación del dispositivo militar hispano que asumió el reto de recuperar Cataluña, desde el plano orgánico al logístico, visto éste en todo su conjunto. Incluso también tiene una importante presencia en el trabajo el elemento social, tanto en la vivencia del conflicto en la frontera, dentro de las poblaciones cercanas más implicadas en la contienda y que debieron soportar la pesada carga de los alojamientos; como en la experiencia de los soldados que combatieron en el bando hispano, y las privaciones que debieron soportar. Cuestiones que también

afectaron a la planificación de la contienda, ya que la desertión se convirtió en el gran problema, al que difícilmente se podía encontrar una solución, lo que agravaba la organización de las fuerzas militares, y exigía importantes y masivas campañas de reclutamiento para reemplazar todos los años las bajas sufridas.

A la hora de abordar algunos aspectos del trabajo, como las campañas militares, se echan en falta mapas, planos de asedios o grabados y pinturas de batallas. Igualmente, a la hora de analizar la movilización militar en todos sus aspectos, creo también que la presencia de tablas y cuadros técnicos sobre las fuerzas desplegadas, o las muestras del ejército, hubieran ayudado mucho a la hora de poder valorar en conjunto la movilización militar de todos los recursos necesarios para la guerra: hombres, dinero, provisiones,... A pesar de la ausencia de esta clase de recursos, y de una mayor comparación con otros frentes bélicos como Flandes o Italia, es cierto que estas carencias no empequeñecen la labor realizada, ya que todo ello es compensado por el estilo narrativo, ameno y directo empleado por la autora. Un narración muy bien llevada que capta al lector desde el primer momento, al ser muy directa y concisa. Un texto que no pierde rigor, a pesar de que el aparato crítico de las notas se encuentre algo resumido al final del libro –seguramente por motivos editoriales–, gracias a que está escrito de manera tan directa y atractiva que consigue aproximarse a la alta divulgación histórica sin perder un ápice de su rigor académico. Todo un acierto para poder atraer al gran público, ya que sin duda se trata de un libro muy recomendable para todo aquel que sin conocimientos previos quiera conocer mejor la historia menos conocida del conflicto, desde una perspectiva global, crítica y aséptica.

29

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE IV HISTORIA MODERNA
 REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico · Special Issue: El viaje y su memoria en la construcción de identidades, siglos XVI-XIX / A Travel and Memory In the Construction of Identities, 16th-19th Centuries

- 13** CAROLINA BLUTRACH
 Presentación / Introduction
- 17** JUAN GOMIS
 Viajando sobre hojas volanderas: representaciones del viaje en pliegos sueltos del siglo XVIII / Travelling on Broadside: Representations of Travels in 18th Century Spanish Chapbooks
- 39** LAURA OLIVÁN
 Idas y vueltas de un matrimonio de embajadores: memoria, identidad y género en los relatos de viaje de Fernando Bonaventura y Johanna Theresia Harrach (1673-1677) / Back and Forths of an Ambassador and the Ambassador's Wife: Memoir, Identity and Gender in the Travel Accounts of Fernando Bonaventura and Johanna Theresia Harrach (1673-1677)

65 CAROLINA BLUTRACH
 Autobiografía y memoria en el diario de viajes del VI Conde de Fernán Núñez / Autobiography and Memory in the Travel Diary of the VI Count of Fernán Núñez

85 CARMEN ABAD-ZARDOYA
 Recuerdo, evocación, promesa. Contextos sentimentales del ajuar de camino / Recollection, Evocation, Promise. Sentimental Contexts of Travel Objects in the Modern Age

109 XAVIER ANDREU MIRALLES
 El viaje al norte y el peso de la historia. Las identidades de Blanco White en sus *Letters from Spain* (1822) / The Journey to the North and the Importance of History. Blanco White's Identities in *Letters from Spain* (1822)

Miscelánea · Miscellany

- 135** REIKO TATEIWA IGARASHI
 La rebelión del Marqués del Valle: un examen del gobierno virreinal en Nueva España en 1566 / The Rebellion of the Marquis of the Valley: A Test for the Viceregal Government in New Spain at 1566
- 163** ISIDORO JIMÉNEZ ZAMORA
 La actuación política de la Emperatriz Isabel (1528-1538) / The Political Action of the Empress Isabel (1528-1538)
- 187** FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO
 Una memoria controvertida. Melchor Macanaz y la *Defensa crítica de la Inquisición* / A Controversial Memory. Melchor Macanaz and the *Defensa Crítica de la Inquisición*
- 207** MARTA LOBO ARAÚJO
 Pedir, dar y recibir: las limosnas a los pobres en *La Misericordia de Braga* (siglos XVII-XVIII) / Begging, Giving and Receiving: Alms to the Poor in the *Misericordia of Braga* (XVII-XVIII Centuries)

223 M^A TERESA MUÑOZ SERRULLA
 Falsificación, introducción de moneda extranjera y extracción de metales: la Guerra de Sucesión y sus consecuencias monetarias en la Península / Forgery, the Introduction of Foreign Currency and Illegal Removal of Metal: The War of Spanish Succession and its Monetary Consequences in the Iberian Peninsula

Taller de historiografía · Historiography Workshop Ensayos · Essays

245 DAVID ARMITAGE
 Tiempo, espacio y el futuro del pasado: los horizontes de la Historia / Time, space and the future of the past: The Horizons of History

Reseñas · Book Review

- 265** Francisco Bethencourt & Diogo Ramada Curto (eds.), *A expansão marítima portuguesa, 1400-1800* (JOSÉ EUDES GOMES)
- 271** Raquel Camarero, *La Guerra de Recuperación de Cataluña (1640-1652)* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)
- 277** Davide Maffi, *En defensa del imperio. los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)* (BEATRIZ ALONSO ACERO)
- 281** M. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II* (EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO)
- 285** María Baudot Monroy (ed.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII* (MANUEL DÍAZ-ORDÓÑEZ)
- 293** Robert Darnton, *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura* (JULIO L. ARROYO VOZMEDIANO)
- 297** Joseph Pérez, *Cisneros, el cardenal de España* (ENRIQUE GARCÍA HERNÁN)
- 301** Charles Beem & Miles Taylor (eds.), *The Man behind the Queen. Male Consorts in History* (ROCÍO MARTÍNEZ LÓPEZ)
- 311** Eduardo Pascual Ramos, *Poder y linaje durante la Guerra de Sucesión en el reino de Mallorca. El marqués de la Torre* (MARÍA BAUDOT MONROY)
- 315** Antonio José Rodríguez Hernández, *Breve historia de los tercios de Flandes* (BEATRIZ ALONSO ACERO)
- 321** José Ángel del Barrio Muñoz, *Filipinas y la Guerra de Sucesión Española: Avatares y Sucesos en un Frente secundario (1701-1715)* (SERGIO GUTIÉRREZ CANTERO)
- 327** Eduardo de Mesa, *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)